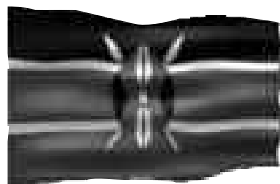




La pequeña maestra

La historia de esta mañana nos llega desde Nairobi, la capital de Kenia. *[Ubiquen a Kenia en el mapa.]*

DATOS INTERESANTES

☛ Kenia está en la costa oriental de África. Su capital es Nairobi, asentada en una meseta en la región sur del país. Nairobi es una ciudad moderna de más de dos millones de habitantes. Como la mayoría de las grandes ciudades, alberga a personas ricas y pobres, y muchos de los extremadamente pobres son, generalmente, los niños que no tienen hogares ni padres que los cuiden.

☛ Kenia tiene unos 32 millones de habitantes y más de 600.000 adventistas. Eso representa un adventista por cada 76 habitantes. Sin embargo, 75 de cada 76 personas no son adventistas, así que hay mucho trabajo que hacer.

Dixie tiene escasos cinco años de edad, pero ya está enseñando a otros niños. Su vecino Glenn tiene ocho años de edad, pero no sabía cómo jugar bien con los demás niños. En ocasiones, solía empujarlos, y en otras les arrebataba las cosas o los golpeaba. Cuando Glenn se portaba de esta manera, no resultaba agradable jugar con él. En cierta ocasión, cuando trató mal a un niño, Dixie le dijo que le pidiera perdón. Glenn obedeció y, con el tiempo, aprendió a ser bueno. Dixie se puso contenta, su madre se alegró y Jesús también se regocijaba por su cambio de actitud.

La pequeña maestra

Dixie no se limita al patio de juego para ayudar a los niños. También lo hace al enseñarles en la Escuela Sabática. Dirige los cantos y, en ocasiones, cuando su mamá relata la historia, ella sostiene el libro para que los demás niños vean las fotos. Y cuando a un niño se le olvida que debe estar callado durante la Escuela Sabática, Dixie ha aprendido a señalar al niño con una carita triste. Los demás saben que esto

significa que deben guardar silencio para que los demás niños puedan escuchar a la maestra.

En una ocasión, Dixie invitó a Glenn a ir con ella a la Escuela Sabática. A Glenn le gustó la reunión, y le preguntó a Dixie si podría regresar la siguiente semana. Ella gustosamente lo volvió a invitar.

Curso de Cultura Cristiana

Dixie invitó a Glenn al Curso de Cultura Cristiana. Él asistió, y a su vez, invitó a su primo que fuera también. Glenn escuchaba atentamente todo lo que decían y le ayudaba a su primo a prestar atención. Los niños asistían todos los días, y siguieron yendo a la Escuela Sabática después que el Curso de Cultura Cristiana había terminado. Dixie se sentía orgullosa de Glenn por los cambios que realizaba en su vida.

La familia de Glenn se mudó de esa localidad pero él buscó y encontró una iglesia adventista cerca de su nueva casa. A Dixie le da mucho gusto saber que Glenn quiere seguir asistiendo a la Escuela Sabática.

Líder de jardín de niños

Dixie no solo enseña en la Escuela Sabática. En el jardín de niños ha ayudado a y enseñado a cantar a los niños. Su maestra se alegró mucho porque Dixie era tan buen ejemplo para los demás niños de su clase. Aun los padres de otros niños que vieron a Dixie participar como líder en la clase, se alegraban por haber inscrito a sus hijos en esta escuela.

Dixie tiene un secreto por su espíritu alegre y de liderazgo que desea compartir: «Me gusta hablar con Jesús. Converso con él en la mañana antes de ir a la escuela y otra vez por la noche antes de dormirme. Y durante el día hablo con Jesús. Sé que a él le gusta oír las oraciones de los niños, y yo disfruto de hacer que Jesús esté contento», dice emocionada.

«Soy la única adventista en mi vecindario», añade. «Mis amigos no son adventistas y, en ocasiones, otros niños me invitan a ver vídeos en sábado. Para no negarme, llevé algunos vídeos cristianos para compartir con mis amigos. Ellos disfrutaron con lo que vieron y nos entretuvimos haciendo cosas que harían feliz a Jesús».

Dixie tiene razón, niños y niñas. Cuando compartimos el amor de Dios con los demás, hacemos que Jesús esté muy feliz.

